

Los escritores del *boom* y la revolución marxista

The *Boom* Writers and the Marxist Revolution

Majlinda Abdiu¹

Universidad de Tirana (Albania)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9709-663X>

Recibido: 26-01-2022

Aceptado: 30-04-2022

Resumen

La Revolución cubana de 1959 instaló en la isla caribeña la ideología de extrema izquierda, el gobierno revolucionario, el tránsito del populismo al marxismo en amplios sectores de la juventud intelectual latinoamericana. Este contexto produjo la entrada en el escenario geopolítico y sociocultural de la época del boom como movimiento de emancipación liberal de América Latina y postuló a sus protagonistas como movilizadores e inspiradores del conflicto ideológico en el seno de la Guerra Fría.

Palabras-clave: revolución, escritor, boom, metamorfosis, oposición.

¹ (majlinda.abdiu@hotmail.com). Profesora de Literatura española e hispanoamericana en el Departamento de Español en la Universidad de Tirana en Albania, doctora en Literatura Comparada por la misma universidad y miembro de la Catedra de Investigación de excelencia de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid *URJC Santander Presdeia*. Es autora de veinticinco trabajos científicos relacionados con sus líneas de investigación: la literatura española e hispanoamericana, con especial relevancia en la obra de Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, así como sobre la violencia política y los ámbitos literarios contemporáneos a partir de los escritores del boom de la novelística hispanoamericana. Entre sus obras destacaremos las siguientes monografías: *Nga fantastikja letrare e Mitrush Kutelit drejt realizmit magjik te Gabriel Garsia Markes*, Tirana, Ed. Edfa, 2018, José Manuel Azcona Pastor y Majlinda Abdiu: *El sueño de la revolución social: Contracultura, canción-protesta y kalashnikov*. Granada, Comares Historia, 2020, José Manuel Azcona Pastor, Majlinda Abdiu, Manuel Burón: *De la "Beat generation" al movimiento punk: vástagos culturales de la sociedad de abundancia*. Madrid, Ed. Silex, 2021.

Abstract

The Cuban Revolution in 1959 installed in the Caribbean island the ideology of the extreme left, the revolutionary government, the transition from populism to Marxism in broad sectors of Latin American intellectual youth. Such context produced the entry into the geopolitical and sociocultural scene of the boom era as a movement for the liberal emancipation of Latin America and postulated its protagonists as mobilizers and inspirers of the ideological conflict in the bosom of the Cold War.

Keywords: revolution, writer, boom, metamorphosis, opposition.

La sublevación del Sur

La década de 1960 representa uno de los periodos más curiosos y peculiares de la cultura y la historia occidentales: la fama abrumadora de The Beatles, los Rolling Stones, la Primavera de Praga, el Concilio de Vaticano II, el Mayo francés del 68, la Revolución cubana, el *boom* de la narrativa hispanoamericana, el progresismo político de las élites culturales, la llegada a la luna, la esperanza de nuevos sistemas políticos, la Guerra de Vietnam, la rebelión antirracista en Estados Unidos, la Guerra Fría. Todo aquello constituyó un momento de excepcionalidad de la humanidad que nunca más se ha vuelto a manifestar. En este clima eufórico, el Este se transformó en un eje de reivindicación frente al Occidente, pero también el Sur salió de su invisibilidad². Era la época del enfrentamiento histórico entre el Norte y el Sur. El primero venía perfilado en la poesía del escritor uruguayo Mario Benedetti con “corno francés/ su academia sueca/ la salsa americana y las llaves inglesas/ todos misiles/ enciclopedias/y laureles/ el Norte es el que ordena”, mientras el Sur exótico, abandonado y asolado, lanzaba su llamamiento de transformación radical porque “aquí abajo, abajo/ cerca de las raíces/ es donde la memoria/ ningún recuerdo omite/ y hay quienes mueren/ y hay quienes se desviven/ y así entre todos logran/ lo que era imposible/ que todo el mundo sepa/ que el Sur también existe”³.

La sublevación del Sur, en el marco del *boom* literario, reformuló el regionalismo hispanoamericano, cuestionándolo e interpretándolo críticamente, gracias a las referencias explícitas de la ideología de izquierda. En este escenario sociopolítico aparecen los jóvenes intelectuales latinoamericanos, abrumados e ilusionados con la filosofía marxista, considerada como la única plataforma

² Ángel Esteban y Ana Gallego Cuiñas, *De Gabo a Mario. La estirpe del boom*, Madrid, Editorial Verbum, 2015, p. 13.

³ Mario Benedetti: “El sur también existe”, en *Poemas del alma.*, www.poemas-del-alma.com [Consultado el 10 de agosto 2021].

ideológica progresista que podría liderar la revolución política y humanística del Sur. En este proceso se alinearon intelectuales, artistas, escritores, politólogos, diplomáticos, periodistas, filósofos, historiadores, fotógrafos y pintores. Personalidades como Julio Cortázar, Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, José Donoso y Guillermo Cabrera Infante, inauguraron, con sus publicaciones en castellano durante los años previos al triunfo de la Revolución cubana, su independencia literaria y consiguiendo un enorme triunfo artístico y lingüístico del Sur frente a la globalización de la cultura anglosajona.

Se creó un impresionante mercado de literatura hispanoamericana, dentro y fuera del continente, que inspiró un arte sin límites ni fronteras. El auge de este fenómeno lo facilitaron factores imprescindibles en aquel momento como fueron los editores, las editoriales, los agentes y los premios literarios. Nos referimos a personalidades e iniciativas que desafiaron culturalmente al escepticismo europeo: a Joaquín Mortiz y al Fondo de Cultura Económica en la Ciudad de México; a Sudamericana y Losada en Buenos Aires; a Seix Barral y Lumen, a Carlos Barral y a Esther Tusquets, a Beatriz de Moura y a Jorge Herralde en Barcelona; a Casa de las Américas en la Habana; a los Premios Biblioteca Breve y a Rómulo Gallegos. Casi todas las capitales de América Latina, y alguno de los epicentros culturales mundiales como París y Barcelona, proclamaron el encumbramiento de los escritores del *boom* y plantearon públicamente en los espacios de las revistas y de los periódicos importantes sus respectivas plataformas de la intervención pública. Según Rafael Rojas, “los escritores latinos de los años 60 construían ficciones de la mayor sofisticación estilística y argumentativa, denunciaban el avance del autoritarismo de la derecha y el dogmatismo de la izquierda”⁴. Esta fue la razón por la que el suplemento literario del *Times* comentó, en 1968, que la contribución más significativa a la literatura mundial estaba llegando de la América Latina, produciendo obras narrativas de calidad como: *Pasos perdidos*, *Pedro Páramo*, *El astillero*, *La muerte de Artemio Cruz*, *Hijo del hombre*, *Rayuela*, *La casa verde* y *Cien años de soledad*⁵. Todo consistía en el *boom* de las ideas y de los mensajes del Sur, convirtiendo la materia documental e histórica del Continente en un grito y en una verdadera sublevación. Era el temblor del mito literario que asentaría, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, a la literatura latinoamericana más allá de sus fronteras nacionales. En este contexto analítico, el escritor Carlos Fuentes plantea su tesis de que la historia política latinoamericana contenía ficciones más poderosas y seductoras que la propia literatura regional, afirmando literariamente que:

⁴ Rafael Rojas, *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la guerra Fría*, Barcelona, Taurus, 2018, p. 21.

⁵ Mario Benedetti, “Las dentelladas del prójimo” en *Marcha*, 137 (27 de octubre 1967), p. 23.

Ya hemos indicado algunos de los desafíos tradicionales para nuestra literatura: nuestra historia ha sido más imaginativa que nuestra ficción; el escritor ha debido competir con montañas, ríos, selvas, desiertos de dimensión sobrehumana. ¿Cómo inventar personajes fabulosos que Cortes y Pizarro, más siniestros que santa Anna o Rosas, más tragicómicos que Trujillo o Batista? Reinventar la historia, arrancarla de la épica y transformarla en personalidad, humor, lenguaje, mito: salvar a los latinoamericanos de la abstracción e instalarlos en el reino humano del accidente, la variedad, la impureza: sólo el escritor, en América Latina, puede hacerlo⁶.

El momento clave de este giro será el 1 de enero de 1959, momento en que Cuba, república bananera hasta entonces dominada por los Estados Unidos, cayó en las manos de los guerrilleros rebeldes, revolucionarios y marxistas castristas, que fomentaron el giro del Tercer Mundo frente al capitalismo e institucionalizaron la alternativa colectivista.

La “revolución” se escribe en mayúscula

América Latina se caracterizaba por la insuficiente constitución de sus agentes históricos. En paralelo, esta comunidad intelectual, y más en particular la comunidad artística, resultaba bastante afectada por la censura literaria y la persecución ideológica y política llevada a cabo por los gobiernos de Batista, Pérez Jiménez, Miguel Idígoras, Fuentes, etc.. Debemos señalar que estos últimos se sentían más cercanos al arte europeo y estadounidense, a pesar de su adhesión al socialismo. Esta realidad generó el Congreso de Montevideo (abril 1965), organizado por la Universidad de Texas como un esfuerzo concreto de Estados Unidos, para poder dirigir o presidir la comunidad artística latinoamericana a través de la creación de centros culturales como el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, la financiación de la revista *Mundo Nuevo* en Buenos Aires, el plan Camelot, el proyecto de Marginalidad, etc.

Los años sesenta vieron cómo el absolutismo político cubano se perfilaba como una posibilidad de cambio para toda América Latina, convirtiéndolo en promesa probable de lo que hasta entonces había sido un deseo inútil. Es durante estos años, y hasta la muerte de Allende en Chile (1973), cuando se produce el estallido literario latinoamericano, que quedaría ya como un referente mundial hasta nuestros días. Recordemos el caso del escritor peruano Mario Vargas Llosa, que se presentó a las elecciones presidenciales en Perú, a Pablo Neruda, que presidió la campaña electoral de su partido en Chile, o al narrador Sergio Ramírez, que se presentó como vicepresidente en Nicaragua. De hecho, el “arte por arte” fue sustituido por el “arte comprometido”. Consecuencia directa de esto fue que los

⁶ Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1969, p. 96.

escritores abandonasen su torre de marfil, siguiendo el ejemplo de Jean-Paul Sartre, que defendía el compromiso del escritor para cambiar el mundo, justificando la violencia revolucionaria en nombre del cambio radical de la sociedad y reconociendo la necesidad de la acción revolucionaria como motor histórico. En el prólogo de la novela de Fanon *Los condenados de la tierra*, Sartre afirma:

Nos servirá la lectura de Fanón; esa violencia irreprimible, lo demuestra plenamente, no es una absurda tempestad, ni la resurrección de instintos salvajes, ni siquiera un efecto del resentimiento: es el hombre mismo reintegrándose. Esa verdad, me parece, la hemos conocido y la hemos olvidado: ninguna dulzura borrará las señales de la violencia; sólo la violencia puede destruirlas. Y el colonizado se cura de la neurosis colonial expulsando al colono con las armas. Cuando su ira estalla, recupera su transparencia perdida, se conoce en la medida misma en que se hace; de lejos, consideramos su guerra como el triunfo de la barbarie; pero procede por sí misma a la emancipación progresiva del combatiente, liquida en él y fuera de él, progresivamente, las tinieblas coloniales. Desde que empieza, es una guerra sin piedad. O se sigue aterrizado o se vuelve uno terrible; es decir: o se abandona uno a las disociaciones de una vida falseada o se conquista la unidad innata⁷.

De este modo se justifica la implicación política del escritor del *boom* con la izquierda marxista, como principal agente de la transformación radical de la realidad social y promotor orgulloso de la poética socialista de Mario Vargas Llosa, del realismo mágico de Gabriel García Márquez o de la literatura fantástica de Julio Cortázar. Este último confirma el realismo latinoamericano refiriéndose al aspecto gramatical, cultural e ideológico cuando afirma que:

Este prejuicio, manifiesto o no, edulcorado con distintos vocabularios, asumido por sucesivas dialécticas, es el del realismo. Todo en él, en su vasta gramática, sostenida por la cultura, garantía de su ideología, supone una realidad exterior al texto, a la literalidad de la escritura. Esa *realidad*, que el autor se limitaría a expresar, a traducir, dirigiría los movimientos de la página, su cuerpo, sus lenguajes, la materialidad de la escritura. Los más ingeniosos suponen que es la del “mundo que nos rodea”, la de los eventos; los más autores desplazan la falacia para proponernos una entidad imaginaria, algo ficticio, un “mundo fantástico”. Pero es lo mismo: realistas puros-socialistas o no- y realistas “mágicos” promulgan y se remiten al mismo mito. Mito enraizado en el saber aristotélico, logo céntrico, en el saber del *origen*, de un algo primitivo y *verdadero* que el autor llevaría al blanco de la página. A ello corresponde de la fetichización de este nuevo aedo, de este demiurgo recuperado por el romanticismo⁸.

⁷ Jean-Paul Sartre, “Prefacio a Franz Fanón” [en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, https://comunicacionymedios.files.wordpress.com/2014/11/sartre_fanon.pdf. Consultado el 29 de junio 2021], p.4.

⁸ Severo Sarduy, “Escritura/travestismo” [en Severo Sarduy, *Obra completa*, México, FCE, 1999,

En este contexto, el hito histórico que mejor contribuyó a la identificación y sublevación del Sur como fuerza movilizadora fue la Revolución cubana. Todo era mérito de La Habana que ratificó su proyecto real para América Latina, formalizando el divorcio histórico con el Norte capitalista y generando una nueva imagen política, una sorprendente identidad cultural y un nuevo compromiso social a nivel continental. Cuba marcó la diferencia porque se reconocía como el único foco de ideas y actitudes verdaderamente marxistas y que podría acoger constantemente en su seno a los intelectuales latinoamericanos comprometidos. Muchos de ellos siguieron las huellas del Che Guevara como: Elisabeth Burgos, Mario Benedetti, Javier Heraud, Enrique Lihn, Gabriel García Márquez, Plinio Apuleyo Mendoza, Roque Dalton⁹. Desde la revista *Casa de las Américas*, en La Habana, escritores como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Roberto Fernández Retamar, Ernesto Sábato, Roque Dalton, Ángel Rama, Fuentes, Juan Goytisolo, Regis Debray, Juan Carlos Onetti, Alejo Carpentier o José Donoso mostraron sin inquietud su faceta más comprometida con la política de izquierda y la revolución marxista de Fidel Castro. Recordamos la frase del líder cubano en *Palabras a los intelectuales* proclamando explícitamente la divisa marxista-leninista en cada campo: “¡Dentro de la revolución, todo! Fuera de la revolución, nada”¹⁰ justificando los acuerdos firmados por los escritores del *boom* con la política de la izquierda y las consideraciones o las interpretaciones respectivas frente la revolución marxista.

Estos actores de la época revolucionaria evocaban con ilusión la filosofía marxista del politólogo italiano Antonio Gramsci, que acentuaba la conexión substancial entre el sujeto revolucionario y la iniciativa revolucionaria y sustentaba la bilateralidad activa entre intelectuales y masas proletarias. Mientras tanto, el líder uruguayo del Partido Comunista, Rodney Arismendi, hablaba del importante papel de los intelectuales en el triunfo revolucionario cubano. No quedaba atrás Ricardo Piglia que proclamaba que la misión del intelectual era la lucha ideológica o Abelardo Castillo que afirmaba que su tarea era la de despertar la conciencia revolucionaria. Por este escenario histórico, el intelectual-escritor se convirtió en un poderoso factor y actor político, representante y portavoz ideológico, artista comprometido con la izquierda marxista. Su universo se refería a la revolución como un acto eminentemente histórico y una restauración del tiempo original. Nos referimos a la opinión del escritor mexicano Octavio Paz que sustentaba la idea que:

t. II], pp.1150-1151.

⁹ Al mismo tiempo, Fidel Castro se organizó en torno a los sobrevivientes de la Sierra Maestra, pero también fue aprovechando poco a poco todo el caudal de antiguos comunistas que, desde la fundación del partido en los años veinte, habría sembrado la isla contestataria. Según Ángel Esteban y Ana Gallego Cuiñas, *De Gabo a Mario. La estirpe del boom*, Madrid, Editorial Verbum, 2015, p. 20.

¹⁰ Fidel Castro, “Palabras a los intelectuales (1961)” [en López Virgilio (ed.), *Revolución, Letras, Arte*, La Habana, Letras cubanas, 1980], pp.7-33.

La Revolución es una restauración del tiempo original. Hija de la historia y la razón; la Revolución es la hija del tiempo lineal, sucesivo e irrepitible; hija del mito, la Revolución es un momento del tiempo cíclico, como el giro de astros y la ronda de las estaciones. La naturaleza de la Revolución es dual pero nosotros no podemos pensarla sin separando sus dos elementos y desechando el mítico como un cuerpo extraño...y no podemos vivirla sino entrelazándolos. La pensamos como un fenómeno que responde a las previsiones de la razón; la vivimos como un misterio. En este enigma reside el secreto de su fascinación¹¹.

Por otro lado, el intelectual-escritor era considerado por el poder político un factor propagandístico fundamental. Se trataba de un momento histórico inolvidable, reflejado y manifestado de modo notorio y público en los discursos esencialmente políticos de estos personajes, en torno al cual se colocaban sin dilema todos los actores. Algunos la rechazaban, pero la mayoría apoyaba y se solidarizaba con la causa marxista porque la consideraban un escenario sentimental que atravesó el mundo entero. Era la época en la que la correlación política primaba la correlación social y espiritual, particularmente en el campo cultural y la pertenencia a la izquierda se convirtió en elemento legítimo de la acción intelectual. Paralelamente, el sociólogo cubano Ambrosio Fornet señala que:

Hasta los reformistas y las derechas exigían dramáticamente una “reforma agraria” y si la revolución social les ponía los pelos de punta, la revolución semántica los embriagaba: todos hablaban, o trataban de hablar el lenguaje de las izquierdas¹².

En esta misma línea, Raymond Aron constataba la supremacía absoluta de la filosofía de la izquierda y su supremacía temática en todos los terrenos planteando su actitud social sobre la izquierda marxista y reconociendo que en

los años 60, la izquierda tenía todas las ideas. El debate se centraba en el interior de la izquierda. Se debatían todos los temas importantes: la familia, el matrimonio, el sexo, la creatividad, la política. Mientras tanto la derecha mascullaba unos tópicos sobre Dios, La madre, la Patria y el Militarismo¹³.

La razón de esta preeminencia residía en un punto esencial: que el socialismo, en comparación con el capitalismo, representaba la esperanza, la democracia, la igualdad, la verdadera libertad y la racionalidad sociopolítica. Sobra recordar el mensaje de la revista chilena *Mensaje* que insinuaba la inminencia absoluta e inevitable de la revolución latina:

¹¹ Octavio Paz, *La casa de la presencia. Poesía e historia*, México, FCE, 1994, p. 524.

¹² Ambrosio Fornet, “El intelectual y la revolución”, [en Virgilio López Lemus (ed.), *Revolución, Letras, Arte*, La Habana, Letras Cubanas, 1980], p. 316.

¹³ Raymond Aron, *L'opium des intellectuels*, París, Calman-Levy, 1955, p. 47.

Frente a la revolución en marcha, es imposible permanecer neutral. O se toma una decisión contra ella y se la combate abierta o encubiertamente, o se toma la decisión favorable; no cabe simplemente otra alternativa¹⁴.

También el senador estadounidense R. Kennedy en una entrevista televisiva el día 12 de mayo de 1966 asumió públicamente la cercanía de una revolución en América Latina reconociendo que “se trata de una revolución que vendrá, queramos o no. Podemos afectar su carácter, pero no podemos alterar su condición de inevitable”¹⁵. Hasta la Iglesia Católica transformó su discurso pastoral, admitiendo la presencia de *la nueva era histórica*, caracterizada por la gradual expansión a nivel mundial de cambios rápidos y profundos. Tampoco falta la imagen de la revolución latinoamericana en la descripción del intelectual mexicano Enrique Gonzales Pedrero, que analizó en su estudio *El gran viraje* el enfrentamiento de la revolución marxista con el conflicto social en el seno de la sociedad según lo siguiente:

La colonización volverá a su lugar de origen: los niveles de la vida volverán a reducirse en los países capitalistas; el conflicto social paralizado cobrará su natural dinamismo y los presupuestos marxistas entrarán nuevamente en vigor. El paréntesis que ha sostenido el mundo capitalista desaparecerá gracias a esta revolución humana, social, nacional y democrática que es la Revolución de los países subdesarrollados, la Revolución de los esclavos...¹⁶

Esta actitud en favor de la revolución la aportó también el analista estadounidense Wright Mills en su obra *Escucha Yanqui: La Revolución en Cuba* confirmando el espacio privilegiado que supusieron los países subdesarrollados latinoamericanos para la rebelión revolucionaria de los intelectuales que querían realizar transformaciones radicales en sus propias sociedades. Él razonaba sobre la primacía revolucionaria y denuncia la cobardía de los intelectuales estadounidenses cuando afirma que:

La solidaridad y el esfuerzo de los intelectuales han de centrarse en la política. Si el pensador no se vincula personalmente al valor de la verdad en la lucha política, tampoco estará en condiciones de afrontar el conjunto de sus experiencias vivas. Yo estoy a favor de la Revolución Cubana. Eso no me preocupa, me preocupó por ella y con ella¹⁷.

¹⁴ “Revolución en América Latina”, en *Mensaje*, 52, (diciembre 1962), p. 27.

¹⁵ Nos referimos a Tulio Haplerin-Donghi, “Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década de los sesenta”, [en Ángel Rama (ed.), *Mas allá del boom: literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios, 1984], p. 153.

¹⁶ Enrique Gonzales Pedrero, *El gran viraje*, México, Era, 1962, p. 78.

¹⁷ Charles Wright Mills, *Escucha Yanqui: La Revolución en Cuba*, www.archive.org [Consultado el 15 de agosto de 2021].

Así, dentro de la comunidad intelectual latinoamericana, que de acuerdo con la Segunda Declaración de La Habana de Fidel Castro habría de situarse a la vanguardia revolucionaria, no podría excluirse a los escritores del *boom*, que se convertiría así en pensadores y reformadores del nuevo orden social:

La actual correlación mundial de fuerzas y el movimiento universal de liberación de los pueblos coloniales y dependientes señalan a la clase obrera y a los intelectuales revolucionarios de América Latina su verdadero papel, que es el de situarse resueltamente a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo y el feudalismo¹⁸.

En este contexto recordamos los mensajes y las formulaciones teóricas del escritor cubano Alejo Carpentier que, al referirse al proceso de politización de los intelectuales, afirmaba que el orden político restableció el vínculo entre los intelectuales latinoamericanos en los años veinte, pero que en los años sesenta esta relación tenía unas bases más firmes, ya que no se ignoraban ni los fundamentos científicos del socialismo, ni los principios constitutivos de la unidad continental, ni la identificación de los Estados Unidos como el enemigo común¹⁹. Por esta razón la Revolución cubana permitía la recuperación del impulso revolucionario, bien articulado en las páginas de la revista *Pasado y Presente* (1964), o en el libro de Che Guevara *Guerra de guerrillas*, primando el papel indispensable de la vanguardia política frente al escenario revolucionario. Según Che Guevara: “el foco guerrillero enciende el fuego y lo propaga”²⁰. Tal escenario sociopolítico puso de relieve la deficiencia de la formación política revolucionaria por parte de los escritores latinoamericanos, y también del francés Régis Debray que afirmó retrospectivamente haberse iniciado en la teoría revolucionaria con un conocimiento apenas escolar de Rosa Luxemburgo, del movimiento de Octubre del 17, aunque reivindicará, fuertemente, su conocimiento más cercano, emotivo y verdadero de la guerra de Argelia, el movimiento en Vietnam, la Revolución cubana y la revolución en Guatemala²¹.

¹⁸ Fidel Castro: “Segunda Declaración de la Habana (1962)” en José Martí, *El autor intelectual*, La Habana, Editora Publica, 1983, p.140.

¹⁹ Alejo Carpentier, “Literatura y conciencia política en América Latina”, (fechado en La Habana, agosto de 1961)[en Alejo Carpentier, *Tientos, diferencias y otros ensayos*, Montevideo, Arca, 1967], p.88. También hemos consultado otros trabajos como Alejo Carpentier: “Papel social del novelista”, en *Casa de las Américas*, 53 (marzo-abril,1969), pp. 8-18 y Alejo Carpentier, “Intellectuels a Cuba”[en Varios Autores, *Castro, le romantisme revolutionnaire*, Planete Action, París, julio 1970], pp 26-38.

²⁰ Ernesto Guevara, “La teoría del foco”, [en Ernesto Guevara, *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970], p. 123. También hemos consultado otras obras del autor como: Ernesto Guevara: “Pasajes de la guerra revolucionaria” [en Ernesto Guevara, *Escritos y discursos*, tomo II, La Habana, De Ciencias Sociales, 1977], pp. 12-17; Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1987, pp. 3-18.

²¹ Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 64.

A pesar de todo, el escritor del *boom* consideró como parte de su función la colaboración para el crecimiento de las condiciones subjetivas de la revolución, no necesariamente con las armas en la mano. Carlos Fuentes hablaba de “la palabra peligrosa”, anunciando su valor como “un acto real, que rompe el nuevo encantamiento del consumo”²². Claro está que este escenario de euforia afectaba a la intelectualidad crítica, que no asumía el peso y el control político e ideológico en el campo cultural. Así, también el poeta disidente cubano Heberto Padilla escribía: “Usureros/Bandidos/Prestamistas/Adiós! Os ha borrado el fuego de la Revolución”²³. Esa peligrosidad discursiva prevaleció también en el famosísimo discurso que dio el escritor peruano Mario Vargas Llosa al recibir el Premio Rómulo Gallegos en Caracas. Titulado metafóricamente *La literatura es fuego*, el discurso denunció los intentos burgueses para integrar al escritor, oficializarlo, conjurar su peligrosidad, porque la literatura queda y quedará inconformista y rebelde, igual que el escritor es un ser rebelde, protestón, contradictorio, crítico, que se subleva permanentemente y estimula la voluntad del cambio a través de su palabra. Parecía que la *siesta subtropical* había terminado. En diciembre 1961 la revista *Marcha* afirma:

Nuevas fuerzas están agitando al subcontinente. Latinoamérica entra en escena. Las transformaciones sociales, políticas o económicas que acechan, inminentes a Nuestra América son simultaneas con las que corresponden al orden de la cultura²⁴.

El escenario geopolítico de la época llegó a reformular el gran tema cultural de las identidades nacionales, que se discutían, según Fernando Ainsa, desde la guerra de 1898 en el Caribe. Muchos críticos como Monegal, Rama, Collazos, Retamar, Benedetti, Ortega, etc., teorizaron sobre la literatura latinoamericana al margen del proyecto ideológico del socialismo, hasta articulando “planos de batalla del combate por la nueva crítica latinoamericana” como el caso de Carlos Rincón²⁵. Muy interesante resulta el informe de Lisandro Otero para la UNESCO, titulado *Cultural policy in Cuba*, describiendo lo desesperado la situación:

En literatura ha surgido un nuevo movimiento a partir de los talleres literarios en los que la literatura es llevada al pueblo, no solo a través de los periódicos,

²² Carlos Fuentes, “Nuestras sociedades no quieren testigos y todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario”, en *Siempre!*, 742 (13 de septiembre 1967), pp. VII-IX y *Árbol y Letras*, 5 (abril 1968).

²³ Heberto Padilla, *Fuera del juego*, Buenos Aires, Aditor, 1969, p. 45. También hemos consultado Heberto Padilla, “Autocrítica”, en *Casa de las Américas*, 65-66 (marzo-junio 1971), pp.34-43 y Heberto Padilla, *Provocaciones*, Madrid, La Gota del Agua, 1973.

²⁴ *Marcha*, 6 (diciembre 1961), p.34.

²⁵ Carlos Rincón, “Para un plano de batalla de combate por la nueva crítica latinoamericana”, en *Casa de las Américas*, 67 (julio-agosto de 1971), pp. 39-40.

y libros sino de un conjunto de poetas y narradores que organizan encuentros en centros de trabajos y sitios públicos para leer sus textos (...) De modo que la literatura está adquiriendo una nueva dimensión en el encuentro creador y su obra con el pueblo²⁶.

En este contexto nos referimos a la afinidad explícita del escritor mexicano Octavio Paz en su ensayo *Poesía, mito y revolución*, que defendía la revolución marxista como un concepto clave en el curso de la modernidad y proponía paralelamente la comprensión fascinante del fenómeno revolucionario, como actitud emblemática de la cultura singular. Paz opina que:

La Revolución transforma la crítica en utopía y la utopía encarna en unos hombres y en una acción. El descenso de la razón en la tierra fue una verdadera epifanía y tal como fue vivida por sus protagonistas y después por sus intérpretes. Para casi todos la Revolución fue una consecuencia de ciertos postulados racionales y de evolución general de la sociedad. La Revolución rompió con el pasado e instaura un régimen racional, justo y radicalmente distinto al antiguo²⁷.

En analogía con el autor anterior, Carlos Fuentes resume su propia idea sobre la revolución marxista en su obra *La región más transparente* (1958), considerándola la mejor garantía en México para evitar los dos grandes males de la Guerra Fría: el capitalismo extremo y el totalitarismo comunista. A pesar de todo, en la boca de sus personajes, el escritor mexicano asume que “los rostros de la revolución aparecen todos vivos, con su refinamiento y su grosería, con sus ritmos y pulsaciones, con su voz y sus colores propios”²⁸. No hay duda de que Fuentes era partidario de un proceso revolucionario permanente en su otra obra *Cambio de piel* en la que plantea la idea de que:

La Revolución permanente es la heterodoxia permanente, no el momento luminoso, pero aislado y condenado entre dos ortodoxias; es la conquista diaria del margen excéntrico de la verdad, la creación, el desorden que podemos oponer al orden ortodoxo²⁹.

Paralelamente el interés de Carlos Fuentes por la revolución cubana estaba vinculado con la política mexicana y la implantación de las formas institucionales adaptadas por el estado comunista. Durante la época del *boom*, la aproximación de Fuentes al marxismo se acentuó y no tardó en decantarse por el temario estratégico de la Nueva Izquierda, haciendo cada vez más visible su actitud antagónica contra el socialismo burocrático soviético o de Europa del

²⁶ Claudia Gilman *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 33.

²⁷ Octavio Paz, *La casa de la presencia. Poesía e historia*, México, FCE, 1994, pp. 523-524.

²⁸ Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2014, p. 52.

²⁹ Carlos Fuentes, *El cambio de piel*, México, Alfaguara, 2008, p. 52.

Este. Fuentes denuncia la doctrina de Nixon, la guerra en Vietnam, la invasión de Checoslovaquia, la casta burocrática y las enormes, variadas y poderosas fuerzas del socialismo autentico, de iniciativa y gestión realmente populares, fruto de revolución marxista³⁰.

La fidelidad de Gabo

Si nos referimos a la biografía de Gabriel García Márquez, llama atención el bajo perfil político del lado de la izquierda marxista latinoamericana durante las décadas de 1950 a 1980. Señalamos que Márquez nunca acompañó sus conductas públicas con lecturas marxistas, liberales o existencialistas, como sí fue el caso de otros colegas literatos como Mario Vargas Llosa u Octavio Paz. La razón de esto reside en la ausencia de la propia relación intelectual con el terreno político. Si nos referimos a sus trabajos periodísticos que trataban el tema de la causa cubana, distingue estrictamente la sinóptica diplomática entre Cuba y Estados Unidos, lejos del marxismo o del socialismo, porque el autor tenía muy presentes en su conciencia los amargos recuerdos históricos que caracterizaron a su Colombia natal durante las décadas de 1950 y 1960³¹. Por ello, de acuerdo con Rafael Rojas:

Márquez se opone a la hostilización de la Revolución cubana desde Estados Unidos, porque piensa que Washington está repitiendo con Cuba, el mismo error con la Guatemala de Jacobo Arbenz en 1954, cuando la CIA organizó un golpe de Estado contra un presidente democráticamente electo³².

Más en concreto, esta realidad se refleja en la carta que Márquez dirige a Jorge Masetti en mayo de 1961, afirmando literariamente su lealtad a la Revolución invencible, pero ya lejos de Nueva York, por sentirse agobiado por el Estados Unidos que lo especifica como “un monstruo” y por no tolerar la consolidación de la nomenclatura pro-soviética en el contexto socialista cubano, afirmando:

Se trata de mi determinación de retirarme de la *Prensa Latina*. Aunque había tomado esta decisión desde hace alrededor de un mes, le había aplazado momentáneamente ante el fiasco de la invasión, considerando que en estos momentos era indispensable que todos estuviéramos en pie del cañón. Porque

³⁰ Carlos Fuentes, “Prometeo desencadenado”, en *Lunes de Revolución*, 50 (9 de mayo de 1960), pp. 2-6.

³¹ Nos referimos al asesinato en Colombia del candidato liberal Jorge Eliecer Gaitán (1948), al autoritarismo gubernamental y conservatorio, a la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla que duró hasta el final de los años cincuenta, a la Junta Militar.

³² Rafael Rojas, *Fighting Over Fidel. The New York Intellectuals and the Cuban Revolution*, Nueva Jersey, Princenton University Press, 2016, pp.19-28.

creo que me conoces mejor que nadie en la agencia, quiero que seas tú quien maneje este asunto antes de desvincular completamente de la dirección general. Casi estaré seguro que esta decisión será interpretada por el buen camino, y que no será confundida con un cambio de mi actitud respecto a la revolución invencible. No puedo soportar las entrañas del monstruo un minuto más³³.

Desde luego, se hizo evidente la menor presencia marquesina como ideólogo político en los medios cubanos para apoyar a la izquierda revolucionaria latina. Este distanciamiento era consecuencia directa del abandono de Prensa Latina en Nueva York y del desacuerdo manifestado hacia la sintonía política entre La Habana y la URSS. Gracias a estos indicadores, Gabriel García Márquez fue etiquetado por el crítico uruguayo Ángel Rama en las páginas de *Marcha* como “no confiable para la Habana”³⁴. Pero el inmenso éxito mundial de la novela *Cien años de soledad* (1967), logró revolucionar la literatura hispanoamericana y el mercado editorial ofreció al escritor colombiano la oportunidad para reconquistar a Cuba, refiriéndose a sus afirmaciones tras la conversación con Plinio Apuleyo. Así que el futuro Nobel de Literatura (1982) da un paso adelante reconfirmando su fidelidad hacia la causa revolucionaria cubana y confirma su identificación política como comunista, aunque no sabe dónde sentarse. Él expresa el desprecio hacia la política soviética, recordando con profunda tristeza que los carros armados de la policía colombiana destinados a matar a los estudiantes, fueron fabricados y vendidos por la Unión Soviética y bendecidos en la plaza pública por el arzobispo. Por ello, Márquez explica las razones por las que, a su parecer, este sistema se parece cada vez menos al socialismo, sin perder las esperanzas para América Latina y planteando la necesidad de mostrar habilidad y disponibilidad para una militancia política activa:

Los viejos partidos comunistas están formados por hombres honrados y castos, esterilizados por el catecismo y apaciguados por la reverenda madre soviética, que ahora está más interesada en hacer buenos negocios, que en patrocinar la revolución. Esto es evidente en América Latina. A parte de la ayuda económica que le ha prestado a Cuba, y que ha sido muy grande, la Unión Soviética no ha tenido la menor reticencia en negociar con los regímenes más reaccionarios del continente, sin ninguna reserva de orden político. Pero a pesar de eso, yo sigo creyendo que el socialismo es una posibilidad real, que es la buena solución para América Latina, y que hay que tener una militancia más activa. Yo intenté esa militancia en los comienzos de la Revolución Cubana, y trabajé con ella, unos dos años, hasta que un conflicto transitorio me sacó de la ventana. Eso no alteró en nada mi solidaridad con Cuba, que es constante, comprensiva y

³³ Gabriel García Márquez, Papers, series III, correspondencia de 1961-2013, correspondencia de salida, A-Z, folder 64-10. Harry Ransom Center, Universidad de Texas, Austin.

³⁴ Ángel Esteban y Ana Gallego, *De Gabo a Mario. La estirpe del boom*. Madrid, Espasa Calpe, 2009, p.161.

no siempre fácil, pero me dejó convertido en un francotirador desperdigado e inofensivo³⁵.

Gabriel García Márquez no rompió nunca con la revolución marxista, aunque rechazó unirse a los intelectuales comprometidos de la época en dos momentos decisivos. El primero vino a raíz del encarcelamiento de H. Padilla³⁶ cuando García Márquez se posicionó del lado de Fidel Castro, en el momento en que 62 intelectuales y representantes del *boom* rompieron con La Habana, firmando dos cartas y reclamando la liberación del poeta encarcelado. Pero Márquez no creía en compromisos y se mantuvo leal al líder comunista cubano, fortaleciendo una amistad pública, que le benefició políticamente como escritor, obteniendo el permiso para que Heberto Padilla emigrara a Estados Unidos en 1980. Gabo no firmó, justificando su negativa en que, probablemente, las agencias de prensa terminarían manipulando su acción, su gesto, su figura y su conducta por ser el escritor más reconocido, gracias a piezas narrativas como *El otoño del patriarca* (1975) y *Crónica de una muerte anunciada* (1981), o a trabajos periodísticos inspirados en la izquierda latinoamericana, como: *Chile, el golpe y los gringos* (1974) y *Viva Sandino* (1982).

El segundo momento está relacionado con el cuestionamiento de la “autocrítica” de Padilla como “ser estalinista y antirrevolucionario”, rechazando de cada tipo de esfuerzo o de manifestación libre y democrática como disidente cultural. No hay duda que Márquez era consciente del amparo político que Castro otorgaba a Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Fernando Benítez, confirmando “su honradez y su vocación revolucionaria, a pesar de haber firmado la carta por el poeta Padilla”³⁷. Debemos señalar que, a pesar de todo, Márquez tenía claro que no deseaba romper de ninguna manera con la revolución, insinuando que todos sus colegas literatos que se posicionaron contra el arresto de Padilla, harían lo mismo. Recordamos que Márquez, durante la época del *boom*, era colaborador de la revista *Libre* y muchos de sus

³⁵ Plinio Apuleyo Mendoza, “Entrevista con Gabriel García Márquez”, en *Libre*, 3 (marzo-abril-mayo, 1972), p.14.

³⁶ Juan Goytisolo refleja el proceso contra Padilla: “El 8 de noviembre de 1968, hacia las dos y pico de la tarde, había bajado como de costumbre al bulevar de *Bonne Nouvelle* a estirar un poco las piernas y comprarme *Le Monde*, cuando una crónica del corresponsal del periódico en Cuba llamo bruscamente con atención: ‘El órgano de las Fuerzas Armadas denuncia las maniobras contrarrevolucionarias del poeta Padilla’. El artículo firmado con los iniciales de Saverio Tutino, enviado especial asimismo de *Paese sera*-reproducía algunos pasajes de la filípica de Verde Olivo contra el poeta, a quien acusaba no solo de un catálogo de provocaciones literario-políticas, sino también lo que era más grave, de haber dilapidado alegremente los fondos públicos durante la etapa que había dirigido *Cubartimpex*”. Según el autor del editorial, Padilla encabezaba un grupo de escritores cubanos que se dejaban arrastrar por el sensacionalismo y las modas foráneas, recogiendo en su obra una mezcla de pornografía y contrarrevolución. Hemos consultado el trabajo Juan Goytisolo, “El gato negro que atravesó nuestras oficinas de la rue de Bievre”, en *Quimera*, 29 (1983), pp.12-25. También Juan Goytisolo: “Buenas y malas relaciones de la literatura con la política”, en *Marcha*, 1192 (31 de enero de 1964), pp. 23-25, y *Casa de las Américas*, 26 (octubre-noviembre de 1964), pp. 16-18.

³⁷ *Libre*, 1 (septiembre-octubre-noviembre de 1971), p.135.

trabajos eran discordantes con los de Vargas Llosa y Fuentes por la abundancia de observaciones y comentarios referidos a otros países latinos como Chile, Panamá, Nicaragua, pero nunca a Cuba³⁸. Así que las imágenes de La Habana llegaban a través de *El Espectador* de Bogotá, con referencias a Greene y Hemingway. Pero Márquez nunca excluyó a La Habana y al protagonismo político de Fidel Castro en sus trabajos, algo que se hace evidente en el artículo “El Fidel que yo conozco”³⁹, caracterizado por “la magia” del *boom* latino y la tormentosa adoración de la causa comunista caribeña. Con claridad y un grado de detalle extremo, Márquez desvela el perfil del hombre revolucionario, peculiar y rebelde. Aplicando la filosofía del realismo mágico, el Nobel colombiano hiperboliza verbalmente todo, superando la misma realidad y creando el río simbólico, abrumado por la visualidad pública de un personaje poco común. El texto estaba construido en tonos superlativos, lacónicos y bajo una sintaxis operativa, con los mejores reflejos instintivos y las imágenes inspiradoras de Fidel, con las contestaciones más imprevistas y las preferencias extraordinarias. No faltan los delirios utópicos del guerrillero hasta las ilusiones insólitas, hasta concretar mejor el glamour del héroe favorito. Según el autor, Fidel, esté donde esté, esté como esté y esté con quien esté, está allí para ganar. Él es el protagonista del futuro, improvisador, irresistible, deslumbrante, anti dogmático, porque:

Quando habla con la gente de la calle, la conversación recobra la expresividad y la franqueza cruda de los afectos reales. Lo llaman: Fidel. Lo rodean sin riesgos, lo tutean, le discuten, lo contradicen, le reclaman, con un canal de transmisión inmediata por donde circula la verdad a borbotones. Es entonces que se descubre al ser humano insólito, que el resplandor de su propia imagen no deja ver. Este es el Fidel Castro que creo conocer: Un hombre de costumbres austeras e ilusiones insaciable, con una educación formal a la antigua, de palabras cautelosas y modales tenues e incapaces de concebir ninguna idea que no sea descomunal... Su visión de América Latina en el porvenir, es la misma de Bolívar y Martí, una comunidad integral y autónoma, capaz de mover el destino del mundo⁴⁰.

Uno de los textos de Márquez con mayor compromiso con la Revolución cubana es “Cuba de cabo a rabo” (1975)⁴¹, que aporta impresiones reales que parecen surreales y viceversa, y que constituye una defensa absoluta de la

³⁸ Gabriel García Márquez, *Por la libre. Obra periodística 4. 1974-1995*, México, Ed. Diana, 2003, pp. 7-22.

³⁹ Gabriel García Márquez, “El Fidel Castro que yo conozco”, [en Gabriel García Márquez, *Notas de prensa (1980-1984)*, Madrid, Mondadori, 1991], pp. 34-38.

⁴⁰ Gabriel García Márquez, “El Fidel Castro que yo conozco”, [en Gabriel García Márquez, *Notas de prensa (1980-1984)*, Madrid, Mondadori, 1991], pp. 67-79.

⁴¹ Gabriel García Márquez: “Cuba de cabo a rabo” [en Gabriel García Márquez *Obra periodística, Por la libre, 1974-1995*, Vol.4, Madrid, Ed. Mondadori, 1999], p. 54.

revolución y el socialismo cubano en su momento de institucionalización⁴². El escritor describe en tonos utópicos la felicidad deseada por los habitantes de isla, en la que reina el orden y la libertad⁴³. Llama atención el optimismo revolucionario caribeño, como componente imprescindible de una realidad hiperbolizada al subrayar que:

Hoy en Cuba no hay prostitución, holgazanería, racismo, privilegios individuales, opresión policial, discriminación por ningún motivo. Todos tienen la responsabilidad y la oportunidad inmediata de evaluar los derechos humanos a través del mecanismo de protesta y de mirar hacia dónde quieren llegar, quizás hasta los niveles más altos del gobierno⁴⁴.

Márquez acentúa que es un crimen no tener una participación activa en la política, aspirando a la Revolución y escribiendo por la revolución⁴⁵, demostrando públicamente la adoración, la solidaridad y el compromiso con la izquierda revolucionaria cubana. Nos impresiona la postura del Nobel colombiano al manifestar con contundencia su percepción idílica hacia Cuba y su fidelidad hacia la causa revolucionaria, considerando su maravilloso Macondo como el único lugar que le hacía sentirse “libre y un animal político”⁴⁶, lejos de fama, en beneficio de la política y la literatura comprometida. Márquez opina:

Estoy poniendo mi fama a disposición y sirviendo a la política y la revolución latinoamericana. Sinceramente, no tengo vocación, ni formación política, soy de los que querían que la Revolución triunfara en todo el mundo y luego pensar en la literatura. Pero en esta realidad, es un crimen no participar en política activa... Los escritores cubanos deben seguir la corriente de la revolución, porque se están creando las condiciones para que llegue realmente. La literatura es un producto social. Todo lo que se escribirá después tiene que ver con la Revolución. Una novela es representación política y poética de la realidad. Todo lo que vemos y experimentamos nos lleva a la conclusión de que la Revolución Cubana jugó un papel crucial en la sensibilización de las masas en América Latina⁴⁷.

Al final, Márquez no fue un intelectual público, ni un hombre de ideas, a pesar de sus intervenciones y debates políticos acerca de las dictaduras

⁴² Recordamos que en 1975 se celebraría el Primer Congreso del Partido Socialista Cubano, donde se sentarían las bases de la Constitución, aprobada en 1976. Según Rafael Rojas, *La Polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*, Barcelona, Penguin Random House, Barcelona, 2018, p. 138.

⁴³ Gabriel García Márquez, “Cuba de cabo a rabo”, [en Gabriel García Márquez, *Obra periodística, Por la libre, 1974-1995*, Vol.4, Madrid, Ed. Mondadori, 1999], p. 54.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 61.

⁴⁵ Gabriel García Márquez, “Es un crimen no tener participación política activa”, en *Triunfo*, 708 (21 de agosto 1976), pp. 44-46.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 44.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 49.

latinoamericanas, el socialismo chileno, la guerra civil en Centroamérica, la revolución en Cuba y Nicaragua, la invasión de Panamá, la guerrilla en Colombia, la gestión del narcotráfico, la liberación de los presos políticos cubanos, el Tribunal Rusell de Bruselas o la Fundación Habeas de Derechos Humanos⁴⁸. Márquez se mantuvo fiel a su adoración personal por Cuba, al pequeño país comunista sublevado contra un imperio, y a su fascinación irreplicable por el amigo Fidel.

La voz opositora

Desde la perspectiva analítica contemporánea nos resultan claras dos caras de la moneda: por un lado, la fascinación, el compromiso y la fidelidad del escritor del *boom* con la filosofía de la izquierda y la revolución marxista, y, por otro lado, el hecho de que tampoco faltó la reacción ambigua y la oposición contundente contra de la política cubana de la época, ya fuese por parte de instituciones o de personalidades públicas, como fueron los casos de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Ángel Rama, Julio Cortázar, José Lezama Lima, etc.

Dos conceptos centrales que marcaron no solo la línea política, sino también la estética del *boom*, estaban vinculados con la revolución y la dictadura. Era precisamente la idea del autoritarismo político que caracterizó sin exclusividad toda la historia del continente latino en general y del Caribe en particular. Sobran las novelas dedicadas a los dictadores latinoamericanos para reflejar socialmente y artísticamente la encarnación de la historia política con la historia literaria al margen de la Guerra Fría. Nos referimos a novelas como *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias (1946), *El gran Barundun-Burunda ha muerto* (1951) de Jorge Zalamea, *La fiesta del rey Acab* (1959) de Enrique Lafourcade, *Relámpagos del agosto* (1964) de Martín Luis Guzmán, *Maten al león* (1969) de Jorge Ibarguengoitia, *Yo el Supremo* (1974) de Augusto Roa Bastos, *El recurso del método* (1974) de Alejo Carpentier, *El Otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, que se atrevió manifestar artísticamente su espíritu antidictatorial, estigmatizando a los dictadores de América Latina como portadores de corrupción, violencia y privilegios inmerecidos. Por otro lado, Márquez acentúa la idea de opresión dictatorial ejecutada contra los estudiantes y no contra las masas populares, (un producto típico de la propia dictadura), que en muchos casos “propició la mitificación de la figura del dictador”⁴⁹.

⁴⁸ Jacques Joret, “Introducción a Gabriel García Márquez” [en Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Madrid, Catedra, 2015], p. 19.

⁴⁹ Gabriel García Márquez, “Es un crimen no tener participación política activa”, en *Triunfo*, 708 (21 de agosto 1976), pp. 44-46.

Bajo la perspectiva analítica contemporánea subrayamos que los mencionados autores apoyaron la causa cubana, pero quedaron igualmente fieles al compromiso irreconciliable de denunciar la política dictatorial de todo signo y en toda América Latina. Recordamos el caso de Roberto Gonzales Echeverría⁵⁰ que investigó la dualidad de la dictadura retórica y la retórica de la dictadura, un fenómeno manifestado en la polis literaria de los dictadores latinos, acentuando la referencialidad meta histórica y la evolución despótica del continente. Por esta razón distinguimos las poéticas de los novelistas del *boom*, involucradas dentro del concepto revolucionario, para proyectar distintos modos de representación artística opositora de la tradición intelectual y de la política de la región. Por este motivo, este trabajo representa un intento concreto para profundizar en nuevas líneas de investigación y aportar detalles o más referencias políticas vinculadas con el escritor del *boom* y la revolución marxista, sin excluir sus peleas, debates, amores epistolares, luces editoriales, brillos o éxitos artísticos, sombras o dudas. A pesar de la empatía por Sartre, Marx, Marcuse, Gramsci, Castro, Guevara manifestada por el escritor del *boom*, su voz opositora conoció el dilema literario, la utopía, la despedida, el rechazo político de la militancia de izquierda, la tristeza, el distanciamiento, la decepción por la causa cubana y lo que es fundamental: la metamorfosis que sufrió entonando el *mea culpa* en nombre del cambio continental. A continuación nos referimos al caso del crítico uruguayo Ángel Rama, al escritor argentino Julio Cortázar, al escritor peruano Mario Vargas Llosa y al escritor chileno José Lezama Lima.

Más en concreto, Ángel Rama, (participante en la revista *Casa de las Américas* hasta 1971), cuestionó y denunció públicamente la ejecución de la censura comunista contra los escritores, distanciándose del dogmatismo y de la intolerancia manifestada en el Congreso Nacional de Educación y Cultura en La Habana⁵¹. Nos referimos a la “Declaración sobre Cuba” publicada en la revista *Cuadernos* (1961), en la que refleja la tristeza y la decepción por no convivir en el seno de una sociedad verdaderamente justa, libre y democrática, sino arrogante, politizada y utópica, porque Cuba se había convertido en “satélite de Rusia soviética y de la China roja, y lo que era más preocupante, se proponía lograr iguales propósitos en el resto de América Latina”⁵².

⁵⁰ Roberto Gonzales Echeverría, *La voz de los maestros. Escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna*, Madrid, Verbum, 2001, pp. 110-134.

⁵¹ Nos referimos a las críticas de Ángel Rama a la política autoritaria y marxista de La Habana ejecutada por José Antonio Portuondo y Roberto Fernández Retamar en Ángel Rama, *Diarios, 1973-1983*, Montevideo, Trilce, 1988, pp. 44-60. Para profundizar e interpretar bajo un enfoque más actualizado la relación entre el escritor del *boom* y la revolución marxista a lo largo de la Guerra Fría hemos consultado estudios e investigaciones que llevan la autoría de Claudia Gilman, Rafael Rojas, Idalia Morejón, Pablo Sánchez, Francesco Veranini, etc.

⁵² Claudia Gilman, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, p. 20.

No quedaba atrás la reacción de Mario Vargas Llosa que condenó la política exterior de la Revolución cubana en la revista *Caretas* de septiembre de 1968 y demostró con elocuencia su actitud opositora contra Fidel Castro y contra el ataque de Checoslovaquia por las tropas militares soviéticas, llegando a afirmar:

Discrepar la actitud adoptada por Fidel en la cuestión de Checoslovaquia, no significa en algún modo, haberse pasado al bando de los enemigos de Cuba, como no lo es tampoco enviar un telegrama opinando sobre el asunto cultural de la Revolución. Mi adhesión a Cuba es muy profunda, pero no es ni será incondicional que hace suyas de manera automática todas las posiciones adoptadas en todos los asuntos por el poder revolucionario. Este género de adhesión, que incluso en un funcionario me parece lastimosa, es inconcebible en un escritor, porque un escritor que renuncia a pensar por su cuenta, a disentir y opinar en voz alta ya no es un escritor sino un ventrílocuo. Con el enorme respeto que siento por Fidel y por lo que representa, sigo deplorando su apoyo a la intervención soviética en Checoslovaquia, porque creo que esa intervención no suprimió una contrarrevolución, sino un movimiento de democratización interna del socialismo de un país que aspiraba a hacer de sí mismo algo semejante a lo que precisamente ha hecho de sí en Cuba. No soy un político, sino un escritor que tiene perfecta conciencia del escaso efecto que pueden tener otras opiniones políticas personales y reclamo el derecho de expresarme libremente⁵³.

Muy interesante resulta también el caso ambivalente de Julio Cortázar quien asume la dicotomía del *dentro-fuera* del líder cubano y percibe estar dentro del proceso revolucionario, exclusivamente cuando escribe revolucionariamente u obligatoriamente para la revolución sustentando su tesis de que:

El escritor revolucionario tiene todo el derecho de dirigirse al lector mucho más complejo, más exigente en materia espiritual de lo que imaginan los escritores y los críticos improvisados por las circunstancias y convencidos de que su mundo personal es el único mundo existente⁵⁴.

Tiempo más tarde, Cortázar se expresa literariamente en su análisis titulado “Policrítica en la hora de los chacales” ante el caso Padilla (1971), posicionándose personalmente y reafirmando su disidencia opositora y su defensa de un arte verdaderamente libre, lejos tabúes o censura política. Este escritor no temió lanzar su crítica política contra los chacales de la época, repudiados como manipuladores y desinformadores del arte, refiriéndose a la circulación de la producción artística frente a la propaganda política mundial.

⁵³ Ángel Esteban y Ana Gallego Cuiñas, *De Gabo a Mario. La estirpe del boom*, Madrid, Editorial Verbum, 2015, p. 136.

⁵⁴ Julio Cortázar, *Obra crítica*, Madrid, Alfaguara, 1994, Vol. 2, p. 382.

En este punto, Cortázar acentúa no solo la vigente necesidad, sino la propia emergencia del escritor latino de poder denunciar artísticamente “el avance de la ortodoxia del estado sobre la sociedad y la cultura”⁵⁵. Este fue el motivo que inspiró a Cortázar a firmar la primera carta dirigida a Fidel Castro con otros colegas distinguidos, ironizando a Che Guevara sobre la ejecución del derecho a la crítica dentro del marco revolucionario y estigmatizándole con sus propias declaraciones sobre

La supresión del derecho a la crítica dentro del marco revolucionario o el empleo de los métodos represivos, porque los escritores solo pueden tener una repercusión profundamente negativa entre las fuerzas antimperialistas en el mundo entero, y muy especialmente en América Latina⁵⁶.

A las palabras de Castro en el conocido Congreso Nacional de Cultura y Educación (La Habana, 1971), en el que acusó a los intelectuales y escritores de la izquierda como: “cismo-grafos”, “burgueses”, “explotadores”, “colonialistas”, “traidores”, “imperialistas”, “fariseos”, “mafiosos”, responde Julio Cortázar en su “Policrítica”:

Y es así compañeros, si me oyen en La Habana, en cualquier parte,
 Hay cosas que no trago,
 Hay cosas que no puedo tragar en una marcha hacia la luz,
 Nadie llega a la luz si saca a relucir los podridos fantasmas del pasado,
 Si los prejuicios, los tabúes del macho y de la hembra,
 Siguen en sus maletas,
 Y si un vocabulario de casuistas cuando no energúmenos,
 Arma la burocracia del idioma y de los cerebros, condiciona a los pueblos,
 Que Marx y que Lenin soñaron libres por adentro y por afuera,
 En carne y en conciencia y en amor,
 En alegría y en trabajo...⁵⁷

Desde luego, la crítica de Julio Cortázar resultó ambivalente por intentar por un lado despejar, aclarar y denunciar la manipulación del caso Padilla en las redes mediáticas occidentales y, por otro, intentando expresar públicamente su distanciamiento contra cada tipo de intolerancia a la crítica por parte de la burocracia insular cubana. El ejemplo del escritor argentino ayuda a entender las luces y las sombras del Sur, la metamorfosis por donde pasó el escritor del *boom*, desde su solidaridad con la causa marxista de La Habana hasta su despedida, fuese pragmática o radical, defendiendo el proyecto artístico y la autonomía literaria. Años después Cortázar admite públicamente que “el boom

⁵⁵ Julio Cortázar, “Policrítica en la hora de los chacales”, en *Libre*, 1 (septiembre-octubre-noviembre de 1971), p. 95.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 96.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 97.

de la literatura latinoamericana le parecía un formidable apoyo a la causa presente y futura del socialismo y la más extraordinaria toma de conciencia por parte del pueblo latinoamericano de su identidad”⁵⁸.

No se queda atrás la voz opositora del escritor chileno José Lezama Lima, quien escapó sin volver nunca la cabeza hacia la utopía “reformista” de Cuba, denunciando la violencia política hacia la literatura. Antes de que confirmara y defendiera la tesis del suicidio de Salvador Allende y desde una Habana en la que el líder comunista Castro había manipulado vergonzosamente la versión de que el presidente chileno había muerto en un combate, el escritor desvela la metamorfosis del líder socialista desde su perspectiva de muerte como inmólación, escribiendo:

La delicadeza de Salvador Allende lo convertirá siempre en un arquetipo de victoria americana. Con esa delicadeza llego a la polis como triunfador, con ella supo morir. Este noble tipo humano buscaba la poesía, sabe de su presencia por la gravedad de su ausencia y de su ausencia por una mayor sutileza de las dos densidades que como balanzas rodean al hombre. Tuvo siempre extremo cuidado, en el riesgo del poder, de no irritar, de no desconcertar, de no zarandear. Y como tenía estos cuidados que revelaban la firmeza de su varonía, no pudo ser sorprendido. Asumió la rectitud de su destino, desde su primera vocación, hasta la arribada de la muerte. La parábola de su vida se hizo evidente y de una claridad diamantina, despertar de una nueva alegría en la ciudad y enseñar que la muerte es una gran definición de la persona, la que la completa, como pensaban los pitagóricos. Ellos creían que hasta que un hombre no moría, la totalidad de la persona no estaba lograda. El que ha entrado triunfante en la ciudad, solo puede salir de ella por la evidencia del contorno que traza la muerte⁵⁹.

Por todo lo que hemos intentado analizar e investigar, nos lleva hacia la confirmación que la voz opositora del escritor del *boom* cambió la confusión del mundo en frente de la revolución marxista de los años 60-70. Dicho actor se convirtió en factor imprescindible de la época que le tocó vivir, teniendo la entereza de decir en voz alta, a la hora de los chacales, a lo que los párrocos murmuraban: que la libertad literaria y la literatura libre eran “un escándalo”, pero obra de protestantes.

⁵⁸ Ángel Rama, “El *boom* en perspectiva”, en *Signos literarios*, 1 (enero-junio de 2005), p. 165.

⁵⁹ Iván González Cruz (ed.), *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 458.

Conclusiones

Al concluir nuestra investigación podemos confirmar que el *boom* marcó literariamente y políticamente la emancipación liberal de América Latina a través de sus líderes movilizadores e inspiradores del conflicto ideológico en el seno de la Guerra Fría. Por esta razón se convivió la sublevación del Sur como reformulación del regionalismo hispanoamericano bajo el enfoque explícito de la ideología de izquierda. El escenario sociopolítico de la época abrumó en modo cuantitativo y cualitativo a los jóvenes intelectuales latinoamericanos con el marxismo, la única y la verdadera plataforma ideológica progresista que podría liderar la revolución política y humanística del Sur. Dichos intelectuales, quienes actuaban y contribuían como artistas multidimensionales como es el caso de Cortázar, Roa Bastos, Márquez, Fuentes, Cabrera Infante etc., consiguieron inaugurar mundialmente sus publicaciones en castellano y señalar el merecido triunfo de Hispanoamérica, tanto artístico como lingüístico frente a la globalización de la cultura anglosajona.

Tal proceso representó dentro y fuera del continente la implementación del mercado literario hispanoamericano apoyando el arte sin muros ni tapujos, sino ideas y mensajes novedosos y revolucionarios. La verdadera magia consistía en plasmar la materia documental e histórica del continente en contextos artísticos aderezados como grito histórico, sublevación política, temblor social y mito literario, todo asentado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Y con la literatura latinoamericana más allá de sus fronteras nacionales.

Era la época cuando la revolución se escribía en mayúsculas porque el absolutismo político cubano perfiló el posible cambio para toda América Latina inspirando a Mario Vargas Llosa a presentarse a las elecciones presidenciales en Perú, a Pablo Neruda presidir la campaña electoral en Chile, o a Sergio Ramírez a presentarse como vicepresidente en Nicaragua. En consecuencia, el “arte por el arte” fue sustituido por el “arte comprometido” confirmando el abandono que los escritores del *boom* ofrecieron a su torre de marfil. Ellos se solidarizaron notoriamente con la filosofía de Jean-Paul Sartre, justificando la violencia revolucionaria en nombre del cambio radical de la sociedad y reconociendo la necesidad de la acción revolucionaria como motor histórico. Los escritores marxistas aparecieron como agentes de la transformación radical de la realidad social y promotores orgullosos de la poética socialista como sustentó el propio Vargas Llosa, o como se plasmó en el realismo mágico de García Márquez o en la literatura fantástica de Cortázar.

El perfil del intelectual-escritor fue condicionado necesariamente por el poder político como un factor propagandístico fundamental, justificando el momento histórico inolvidable, y reflejado públicamente en los respectivos discursos esencialmente ideológicos de estos personajes, en torno al cual se

colocaban sin dilema todos los actores. Acentuamos que la mayoría apoyó y se solidarizó conscientemente con la causa marxista por considerarla un escenario sentimental que podría verdaderamente atravesar el mundo entero.

Al final, se terminaría por primar la correlación política y la cada interpretación propia de la revolución marxista a tenor de cada tipo de realidad social, espiritual y creativa. Para ello, se designó particularmente el campo literario en cada nivel y contexto de los escritores del *boom*, justificado como acción intelectual dentro y fuera del marco artístico.

Bibliografía:

- Ainsa, Fernando, *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Madrid, Gredos, 1986
- Aron, Raymond, *L'opium des intellectuels*, París, Calman-Levy, 1955
- Azcona, José Manuel, Abdiu, Majlinda, *El sueño de la revolución social*, Granada, Comares Historia, 2020
- Bauman, Zygmunt, *Legisladores e intérpretes*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Benedetti, Mario, “Las dentelladas del prójimo”, en *Marcha*, 137 (27 de octubre 1967).
- Benedetti, Mario, “El sur también existe”, en *Poemas del alma*, www.poemas-del-alma.com
- Brans, Hal, *Latin America's Cold War*, Boston, Harvard University Press, 2010.
- Carpentier, Alejo, “Literatura y conciencia política en América Latina”, (fechado en la Habana, agosto de 1961) en Alejo Carpentier, *Tientos, diferencias y otros ensayos*, Montevideo, Arca, 1967.
- Carpentier, Alejo, “Papel social del novelista”, en *Casa de las Américas*, 53 (marzo-abril, 1969).
- Carpentier, Alejo, “Intellectuels a Cuba” en Varios Autores, *Castro, le romantisme revolutionnaire*, Planete Action, París, julio 1970.
- Castro, Fidel, “Palabras a los intelectuales (1961)”, en López Virgilio (ed.), *Revolución, Letras, Arte*, La Habana, Letras cubanas, 1980.
- Castro, Fidel, “Segunda Declaración de la Habana (1962)”, en José Martí, *El autor intelectual*, La Habana, Editora Publica, 1983.
- Cortázar, Julio, *Obra crítica*, Vol. 2, Madrid, Alfaguara, 1994.
- Cortázar, Julio, “Policrítica en la hora de los chacales”, en *Libre*, 1 (septiembre-octubre-noviembre de 1971).
- Esteban, Ángel y Cuiñas, Gallego Ana, *De Gabo a Mario. La estirpe del boom*. Madrid, Editorial Verbum, 2015.

- Fornet, Ambrosio, “El intelectual y la revolución”, en López Virgilio (ed.), *Revolución, Letras, Arte*, La Habana, Letras Cubanas, 1980.
- Fuentes, Carlos, “Nuestras sociedades no quieren testigos y todo acto de lenguaje verdadero es en sí revolucionario”, en *Siempre!*, 742 (13 de septiembre 1967).
- Fuentes, Carlos, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2014.
- Fuentes, Carlos, “Prometeo desencadenado”, en *Lunes de Revolución*, 50 (9 de mayo de 1960).
- García Márquez, Gabriel, *Por la libre. Obra periodística 4. 1974-1995*, México, Ed. Diana, 2003.
- García Márquez, Gabriel, “El Fidel Castro que yo conozco”, en Gabriel García Márquez, *Notas de prensa (1980-1984)*, Madrid, Mondadori, 1991.
- García Márquez, Gabriel, *Papers*, series III, correspondencia de 1961-2013, correspondencia de salida, A-Z, folder 64-10. Harry Ransom Center, Universidad de Texas, Austin.
- García Márquez, Gabriel, “Cuba de cabo a rabo”, en Gabriel García Márquez, *Obra periodística, Por la libre, 1974-1995*, Vol.4, Madrid, Ed. Mondadori, 1999.
- García Márquez, Gabriel, “Es un crimen no tener participación política activa”, en *Triunfo*, 708 (21 de agosto 1976).
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003.
- Gonzalez Echeverria, Roberto, *La voz de los maestros. Escritura y autoridad en la literatura latinoamericana moderna*, Madrid, Verbum, 2001.
- Guevara, Ernesto, “La teoría del foco”, en Ernesto Guevara, *Obras 1957-1967*, La Habana, Casa de las Américas, 1970.
- Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre nuevo*, México, Siglo XXI, 1987.
- Goytisolo, Juan: “El gato negro que atravesó nuestras oficinas de la rue de Bievre” en *Quimera*, 29 (1983).
- Goytisolo, Juan, “Buenas y malas relaciones de la literatura con la política”, en *Marcha*, 1192 (31 de enero de 1964).
- Iber, Patrick, *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Boston, Harvard University Press, 2015.
- Joset, Jacques, “Introducción a Gabriel García Márquez”, en Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, Madrid, Catedra, 2015.
- Martin, Gerald, *Gabriel García Márquez. Una vida*, México, Penguin Random House, 2014.
- Mendoza Apuleyo, Plinio, “Entrevista con Gabriel García Márquez”, en *Libre*, 3 (marzo-abril-mayo, 1972).
- Padilla, Heberto, *Fuera del juego*, Buenos Aires, Aditor, 1969.
- Padilla, Heberto, *Provocaciones*, Madrid, La Gota del Agua, 1973.

-
- Paz, Octavio, *La casa de la presencia. Poesía e historia*, México, FCE, 1994.
- Pedrero Gonzales, Enrique, *El gran viraje*, México, Era, 1962.
- Pipitone, Ugo, *La esperanza y el delirio. Una historia de la izquierda en América Latina*, México, Taurus/CIDE, 2015.
- Rama, Ángel, “El boom en perspectiva”, en *Signos literarios*, 1 (enero-junio de 2005).
- Rincon, Carlos, “Para un plano de batalla de combate por la nueva crítica latinoamericana”, en *Casa de las Américas*, 67 (julio-agosto de 1971).
- Rojas, Rafael, *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*, Madrid, Taurus, 2018.
- Rentería, Alonso, *García Márquez habla de García Márquez*, Bogotá, Ed. Rentería Editores, 1979.
- Sartre, Jean-Paul, “Prefacio a Franz Fanón”, en Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, https://comunicacionymedios.files.wordpress.com/2014/11/sartre_fanon.pdf.
- Sarduy, Severo, “Escritura/travestismo”, en Severo Sarduy, *Obra completa, tomo II*, México, FCE, 1999.
- Thomson, Edward P., *Democracia y socialismo*, México, UAM, 2016.

